

peones, los dos mil españoles, é mil alemanes y hasta cien caballos, y siendo pasada esta gente se hundió un pedazo de la puente, y llegó uno á decir al Gran Capitan: O señor, y como somos perdidos, que nuestra puente se hunde que ya no puede pasar mas gente, respondió el Gran Capitan sin ninguna alteración: «Fulano, no se os dé nada, que los que acá estamos les acometeremos y venceremos, y los nuestros que de aquella parte quedan irán á pasar por su puente y darán en las espaldas de ellos; y esta tomo yo por mejor señal de todas las que me podian venir, para que en mas se tenga lo que hubiéremos de hacer.» É luego arremetió á un lugar que estaba junto que se llama Soy é lo tomaron, é prendieron dentro setenta hombres de armas, é arremetieron con otro lugar que se llama Castiloforte, y tambien tomaron en él 80 hombres de armas de los franceses. E luego esa madrugada, Viernes al amanecer, á 29 de Diciembre, antes que amaneciese, el Gran Capitan acordó de ir á dar sobre el Real de los franceses, y de toda la gente que tenia hizo hacer dos batallas, é con dos banderas, é envió sus corredores delante á ver de que forma estaba el campo de los franceses, é él siguió su camino con su gente en órden, é los corredores volvieron y dijeron al Gran Capitan como el campo de los franceses iba á vallado camino de Gaeta. Estonces el Gran Capitan dió toda la priesa que pudo á su camino hasta que los alcanzó, y fué dando á ellos y peleando con ellos hasta un lugar que llaman Mola, que está en el camino. Allí acordaron los franceses hacerse fuertes con la artillería menuda, y esperar, porque aquella noche, como supieron la pasada del Gran Capitan el Garellano, acordaron de enviar el artillería gruesa por mar, en las barcas á Gaeta, y con ellas el Señor Pedro de Médicis florentin; é embarcáronse con mar en bonança, é ántes que llegase á Gaeta, una milla, levantóse tan gran borrasca, que se ahogó él y cuantos iban en él, y cayó la artillería en la mar, la qual el Gran Capitan hizo sacar despues.

Así que, siguiendo el alcance tras de ellos el Gran Capitan con su gente, como dicho es, se pusieron con aquella artillería menuda en defensa en aquel lugar de Mola.

CAPÍTULO CXCI.

De como el Gran Capitan los sacó de allí é los llevó hasta Gaeta huyendo, é de como cayó del caballo.

Pensaron los franceses de esperar allí en la entrada del lugar que era fuerte, y como el Gran Capitan lo vido, acordó de apearse, y con los alemanes por allí combatirlos, é la otra gente enviarla por la sierra con Pedro Navarro, para que por arriba entrasen é les atajasen, para tomarlos en medio; é estando en este parecer, tropezó el caballo del Gran Capitan, y dió consigo y con él una muy gran caída, de lo qual pesó mucho á todos los suyos que lo vieron, porque lo tuvieron por muy mala señal, é porfiaron con él que no combatiese con su persona; respondió á los que se lo decían: é «¿decíslo por la

señal de mi caída, no puede ser mejor señal, que pues la tierra nos abraza, señal es que nos quiere, y que habemos hoy de vencer é ser señores de la tierra.» Entonces apeóse, y púsose á par de la bandera de los alemanes con unas corazas vestidas, é una rodela abrazada, é una espada en la mano, y así se aderezaron los flamencos, y como los franceses lo vieron ordenar el combate, é subir la gente por la sierra, desampararon el lugar y artillería, y comenzaron de huir camino de Gaeta, é el Gran Capitan é los suyos los siguieron, é fizo tan grande agua aquel dia que fué cosa de maravilla, é siguiéronlos hasta entrarlos en Gaeta, que fué mas de doce millas el alcance, en que murieron de los franceses, con los que se ahogaron en las barcas, mas de quatro mil hombres; y tornóse con toda su gente el Gran Capitan aquella noche á Castellon, que es quatro millas de Gaeta, donde se reparó y recogió toda su gente. Otro dia, Sábado siguiente, salió el Gran Capitan de Castellon con toda la gente de su campo, así con los que habia el dia de antes peleado con los franceses, como con los otros todos que ahí no se acaecieron, é quedaron del cabo de Garellano, ca todos habian llegado, así aquellos como los que habian quedado atras, y tomó la via de Gaeta, y algunos peones que iban delante, entraron por el monte de Gaeta, que no ovo resistencia que se lo defendiese, diciendo España, España, é subieron encima de lo mas alto del monte, y pusieron una bandera encima de una torre que estaba encima, que llaman la torre de Orlando. Y como el Gran Capitan y la gente que por el camino iban vieron la bandera y la conocieron, dieron mucha priesa en llegar y asentar las estancias á la ciudad y castillo, que ya se habian recojido toda la gente dentro huyendo, é asentó su campo sobre Gaeta, é mandó con mucha priesa traer el artillería para combatir la ciudad, especialmente el artillería que el dia antes les habia quitado, que fueron treinta y cinco piezas las mas hermosas que nunca se vieron, que eran ladrones y tres culebrinas, é los otros gerifaltes é falconetes, é con ellos mas de dos mil caballos, é otro muy gran despojo, é el Gran Capitan se aposentó en el monasterio de Santa Cathalina que está en el dicho monte, que es el mas próspero monasterio de aquel reyno; y como el artillería fué llegada, comenzó de tirar á la ciudad; y luego vino de la Ciudad un camarero del Capitan general Marqués de Saluces en que suplicaba á su señoría del Gran Capitan le quisiese dar licencia para salir á hablarle; el qual le envió á decir que saliese que él holgaba dello; el qual salió por el postigo de una torre, y descolgado por una escala del adarve abajo, el qual salió en cuerpo y sin armas, vestido un sayo de brocado é un jubon de carmesí blanco, é fué del Gran Capitan muy bien recibido, el qual así como fué hincó las rodillas delante del Gran Capitan llorando de sus ojos, á el qual el Gran Capitan consoló y lloró con él; y despues de se haber fecho las cortesias, y abrazado, se tomaron mano á mano y ficiéron sus conciertos, y Mosiur el marqués se volvió á

Gaeta, é volvieron á asentar el partido é el Monsiur de Corso, é Santa Coloma, y el bayle de Híjon, é fué que pidieron á el Gran Capitan que les diese á Mosiur de Oveni y á todos los presos que tenia de la parcialidad de Francia, é á Mala Erba y á todos los que tenia en las galeras, é que le darian á Gaeta é todos los castillos que en el Reamen estaban por Francia. El Gran Capitan les respondió que á él le placia de darles lo que le demandaban, excepto los prisioneros italianos, que estos por cosa del mundo no se los daria. Los caballeros franceses ovieron su acuerdo, é tornaron á responder que pues Dios tantas victorias le habia querido dar, que fuese como él queria y que no querian los italianos en su compañía, ni que Dios por mano de ellos les hiciese bien, y que quedasen fuera del partido.

Ved qué gentil pago llevaron los que fueron traidores de los italianos, y qué bien agradecidos fueron los franceses á quien por ellos se perdió, y así fueron concertados: el Gran Capitan y los caballeros franceses dieron su seguro sobre ello, y rehenes para estar por ello y cumplirlo así, é dió el Gran Capitan en rehenes á su sobrino Don Diego Fernandez, y al Capitan Pedro de Paz, y de su parte de los franceses vinieron otros tantos capitanes, y sacaron los franceses por partido que á toda la gente que en Gaeta estaba, que eran mas de quatro mil hombres de á caballo, que á todos diese el Gran Capitan salvo conducto para ir hasta Roma, el qual se lo otorgó con condicion que les diesen las vanderas que habian quedado por tomar, con lo qual se convinieron aunque les fué muy penoso; y esto hizo el Gran Capitan por acrecentar mas en la honra de España; y el Gran Capitan envió por todos los prisioneros franceses, é por el virrey Mosiur de Oveni que Don Fernando de Andrada y los castellanos habian prendido en la batalla de Calabria, é venidos todos, é dadas las banderas, é dados los seguros é salvos conductos, é destrocados los rehenes, é entregado los prisioneros é los castillos que estaban en el reyno por Francia al Gran Capitan y todas las fuerzas de ellas, las carracas y galeras se llegaron al muro de la ciudad á donde el Marqués é Mosiur de la Tramulla y Mosiur de Alegre y los grandes señores de Francia se embarcaron y con ellos mucha gente francesa, en una gran carraca, é allí embarcó Mosiur de Oveni, Virrey, al qual el Gran Capitan acompañó hasta allí; y desviándose un poco del Gran Capitan para entrar en la barca, le dijo y demandó licencia tres veces diciendo: Monseor *donate mihi licentiam*: el Gran Capitan le respondió: Monseor por vos la teneis, dos veces, é Mosiur de Oveni volvió á decir la tercera vez; Monseor *donate mihi licentiam*: y el Gran Capitan respondió Monseor yo os doy licencia que podais ir en Francia libremente; el qual cuando esto el Gran Capitan le dijo, hincó la rodilla en tierra hácia el Gran Capitan, y le hizo gran mesura, y se levantó y entró en la barca, y se embarcaron todos los franceses que pudieron ir en la flota; y los que quedaron quedaron haciendo los mayores llantos del

mundo, temiendo la ida por tierra, y el Gran Capitan les dió cédulas de salvo conducto; y juntábanse muchos y ponian la carta cédula en la punta de una vara de lanza hendida, y así partieron cada uno como mejor pudo, los quales los mas dellos fueron despojados é muertos é destruidos, é muy maltratados de los de la tierra, é de los lugares por donde pasaban, é de gente desmandada del campo del Gran Capitan que nunca pudo poner remedio; é como ellos habian hecho mucho daño en la tierra por donde iban, los aldeanos los querian comer á bocados, de manera que bien aventurado se halló el que de ellos pudo llegar á Roma con caballo, é aun con sayo, ca los desnudaban en cueros, é de frio é de hambre se morian por los caminos, que era lástima de los ver, é despues en Roma por los hospitales se morian muchos de los que allá llegaron de la laceria pasada, de manera que de una manera ó de otra fueron todos perdidos y mal aventurados. El Gran Capitan quedó en Gaeta descansando y holgando, haciendo muchas alegrías, dando muchas gracias é loores á Nuestro Señor por tantas mercedes como le habia fecho é por tantas victorias como le habia dado, é estuvo en Gaeta hasta 14 dias de Enero del comienzo del año de 1504, y dió la gobernacion de ella, y la tenencia del castillo á Luis Herrera. E esto fecho, fuese para Nápoles á entender en las cosas de la gobernacion del Reyno, y enviar gente sobre Luis Dasta que estaba en Venosa, y tenia por allí algunos lugares en contra; y el principe de Rosano estaba tambien rebelde en su tierra, y el conde de Capacho eso mismo, y el conde de Conbersano, en sus tierras así mismo estaban rebeldes. E como el Gran Capitan llegó á Nápoles adoleció de una gran enfermedad que pensaron que oviera peligro, y Dios lo remedió y sanó.

CAPÍTULO CXCII.

De lo que hizo el Gran Capitan despues que tomó á Gaeta, é como dió por traidores á los príncipes que andaban con los franceses é les dió plazo para que se viesiesen á salvar, é de como repartió la gente por el reyno, é dió á los capitanes á cada uno su galardón; y de como y quando acabó la conquista.

Fuó Pedro Navarro por mandado del Gran Capitan sobre el Conde de Capacho, y en llegando se le dió y entregó todo lo suyo, é fuese para Roma con sus hijos é muger mal aventurado. Luis Daste se dió tambien y entregó todo lo que tenia, é pasóse en Francia, é estuvo sobre el Bartholomé Aviano.

El Comendador Solis fué sobre el principe de Rosano, y lo tomó á él é á otros ocho varones suyos con él; é la ciudad de Rosano dió quince mil ducados por que no entrase la gente de guerra dentro, por que no la metiesen á sacomano: dieron aquello para ayuda de pagarles el sueldo, y no fué poco acabarla con los soldados. Suman los franceses que murieron en dicha conquista despues que el Gran Capitan entró en Barletta hasta que salieron de Gaeta, que la ganó el Gran Capitan, que puede ser un año y medio, catorce mil quinientos treinta y seis en

batallas é encuentros, sin los que murieron de dolencias, que fueron más de otros tantos, sin los que mataron los villanos. Fueron presos en veces mas de seis mil hombres; y no murieron en encuentros, en batallas ni en combates doscientos hombres de la gente del Gran Capitan, dejando los que murieron en el cerco de Gaeta.

Fizo el Gran Capitan Córtes en Nápoles, donde vinieron todos los grandes del reyno, y por ellos fué obedecido en nombre del Rey Don Fernando, Rey de España, de Nápoles Fernando III. Allí dió por pregon real por traidores á los príncipes y traidores condes que habian sido y eran de la parcialidad de Francia, y les puso término para que si en tanto tiempo no venian á obedecer al Rey de España, Rey de Nápoles, que procedería contra ellos: é luego repartió la gente que tenia por el reyno, é él quedó de asiento en Nápoles, é fizo mercedes á los capitanes, é á todos los españoles y italianos que con él andaban dándoles villas é castillos en tenencias á cada uno, segun habia servido, é de allí puso mucha justicia en el reyno é fué muy amado de todos é de todas las comunidades; é sonó su fama é victorias, é hazañas entre todos los christianos; é allí se le vinieron á ofrecer muchas provincias é reynos con muchos presentes é joyas, que le enviaron por tener su amistad, é se le ofrecieron á su servicio y mandado: así que acabó la conquista de todo el reino de Nápoles, en fin de todo el año de 1503, é gobernó el Gran Capitan el reyno en mucha paz y concordia y con mucha justicia cerca de tres años hasta que el Rey Don Fernando fué allá personalmente y se lo entregó en el mes de Noviembre del año de Nuestro Redemptor de 1506. *Deo Gratias.*

CAPÍTULO CXCIII.

De la accion y justicia que el Rey Don Fernando tuvo y tiene al Reyno de Nápoles.

De la accion y justicia que el muy noble invictísimo Rey Don Fernando de España tuvo y tiene al Reyno de Nápoles, segun lo que yo he leído y alcanzado á saber, quise aquí escrebir por que los que no lo saben hayan placer de lo saber, y los que lo saben verán si yo digo verdad, y si en algo errare ó discrepare por no haber leído la crónica de ello, remitome y sométome á la verdad.

Ya es dicho como en el año pasado de 1503 maravillosamente nuestro Señor dió al Rey Don Fernando el Reyno de Nápoles, segun y muy mejor que él lo queria; que queria la mitad por razon de su patrimonio y accion y se contentaba con ella, y no consintió Dios Nuestro Señor sino que lo oviese todo pues le venia. Debeis de saber que antes de estos tiempos, pudo haber poco mas ó menos 180 años, en tiempo del Papa Alejandro IV que imperó en Roma siete años, reynaba en Sicilia Citrafaro, y en el reyno ó isla de Sicilia Ultrafaro, que era todo un reyno, é se llamaba todo Sicilia, un Rey llamado Manfredo, cuyo era aquel reyno de una parte y de otra. Entre él y el Papa parece que ovo division ó

algun gran inconveniente ó desconcierto, ó sería por el tributo que la Iglesia solia tener en aquel reyno ó por otro caso, y como quiera que fuese, el dicho Papa descomulgó al dicho Rey de Sicilia Manfredo, segun está en *Faciulus temporum*, que dicen en la letra ó lectura de este Alejandro: *iste Alexander quaedam Manfredum pseudo-Regem Siciliae excommunicavit; y este Alejandro murió, y fué luego Papa Urbano IV y imperó quatro años, y fué natural francés. Este dicho Manfredo Rey de Sicilia, por defender su reyno, ó por otra cosa que le fué por fuerza, ó por alguna sinrazon que recibió, quiso valer por auxilio de los moros, é por ventura otro remedio no tubo segun parece por *Faciulus temporum* donde dice: *iste Urbanus fugabit exercitu Sarracenorum per crucem signatus, quem Manfredum contra Ecclesiam misserat, et contulit regnum Siciliae comiti Provinciae qui fuit frater Regis Franciae, ut fugaret Manfredum; tandem morietur Parisiis et ibidem sepelitur; et Manfredum postea vita et regno privatur per Carolum.* Vedes aquí como parece que Manfredo metió moros, y dicen que contra la Iglesia; es de creer que no sin causa sería, y que sería contra quien le persiguiese ó contra quien le queria tomar lo suyo. Esta causa por que fué no alcancé á saber; empero en el *Faciulus* no dice cómo hubo aquel reyno Manfredo, ni á quién subcedió en él, salvo que era Rey de Sicilia, por donde parece que el reyno era suyo de patrimonio ó justo título; del qual reyno el fué quitado y privado por Carlos Conde de Proencia, hermano del Rey de Francia, al qual el dicho Papa Urbano, encomendó la conquista contra Manfredo, el qual con la ayuda de su hermano el Rey de Francia é del dicho Papa, venció á Manfredo é á los moros, y los echó fuera de la tierra de los christianos, y prendió á Manfredo é le tomó el reyno de Sicilia Citra et Ultrafaro, y se apoderó en todo ello y mató al Rey Manfredo, y así le privó del reyno y de la vida; esto dice en *Faciulus temporum*.*

E sabed que lo que acació en la muerte de Manfredo, segun oí decir que está en su crónica: fué que le querian tomar el reyno, é por lo defender metió los moros, y vencidos él y ellos por el Conde de Provenza que es Marsella, con ayuda del Papa y del Rey de Francia é él preso, Carlos lo hizo cabalgar en un asno deshonradamente y muy cruelmente, como al menor hombre del mundo, no mirando que era Rey y christiano; hizo llevarlo por la ciudad de Palermo en Sicilia Ultrafaro, con pregon como cuando matan á algun ladron por justicia, y viéndose así el Rey Manfredo ir deshonradamente por las calles de la ciudad, rogó á los que lo llevaban que le diesen un plato de avellanas y almen-dras, é derramólas desde encima del asno sobre los muchachos diciendo: muchachos, sedme testigos, como me matan sin razon y por me tomar mi reyno, y como hago mi testamento y dejo y mando mis reynos á mi hija la Reyna de Aragon. Y estas cosas dichas, lo llevaron fuera de la ciudad, y lo mataron. E así quedó la Reyna de Aragon, su hija,

muger que era del Rey Don Pedro de Aragon, que no tenia otro hijo ni hija, por su heredera; y el Rey Don Pedro de Aragon era muy valiente hombre, y muy diestro en armas, y de gran corazon, y de esfuerzo, y vengó muy bien la muerte de su suegro, segun de él se lee.

CAPÍTULO CXCIV.

De como quedó Carlos reynando en Sicilia, é de como en Sicilia Ultrafaro mataron la multitud de franceses, y de lo que sobre ellos dice el *Fasciculus*. E del pecc marino que murió en la Civita vieja, y de como el Rey Don Pedro de Aragon tomó la Isla de Sicilia.

Muerto el Rey Manfredo, reynó en Sicilia Citra é Ultrafaro Charolo, Conde de Provenza, que es la provincia de Marsella, con favor de su hermano el Rey de Francia, é del Papa, é tenia muchas gentes francesas, hombres de armas é de otras suertes en guarniciones en los dichos reynos que habia tomado, especialmente en la Isla de Sicilia Ultrafaro por la tener sujeta é á buen recaudo. E los franceses, segun de ellos se dice, siempre fué gente de mal concierto, é muy crueles, los cuales hicieron á los Sicilianos infinitas sinrazones, é fuerzas, é robos, é les tomaban é forzaban sus mugeres casadas é doncellas, é dormian con ellas, é les tenian tan sojuzgados, que no tenia comparacion. Demás de esto, las novias que casaban con sus maridos diz que las habian primero los capitanes franceses, que no sus maridos, la noche de la boda; y estando Sicilia en esta sujecion tan grande, hizo un capitan una de aquellas descortesias acostumbradas á una novia, hija de un hombre honrado, su huésped, donde posaba, que antes que la velasen con su esposo, le pidió el padre por merced que se la guardase y mirase por su honra, é no ficiese con ella la descortesia que se hacia con otras; y porque el capitan habia allí recibido mucha honra y buenas obras, se lo prometió al padre de no le tocar, é antes salvar y guardar su honra de quien la quisiese tocar; y despues de velada, ántes que su marido á ella tocase, aquella noche primera de la boda, se la tomó é durmió con ella, por fuerza, é el padre de la novia desde vido tan gran descortesia y fuerza, sintióse tanto de ello, que se mostró perder el juicio, y fingió que se tornó loco, con discrecion maliciosa, ca diz que era hombre muy discreto, y comenzó de decir y facer muy grandes locuras y decir muy grandes desvarios, y consejas, así á los franceses como á los italianos y sicilianos, y fuese de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar con una caña gruesa en la mano por bordon, y ponía el un cabo de la caña al oido de los sicilianos, de los cuales convenia, así caballeros, como hidalgos, escuderos é ciudadanos, diciéndoles que para tal día ordenasen de matar toda aquella mala gente francesa, en un día cierto, y recontábales su injuria; y á los franceses ponía el cañuto y decíales mil desvarios, con que reian: y de aquí se concertó que tal día en la noche en toda Sicilia cada uno degollase sus huéspedes en la cama, quier por concierto de este, quier en la

forma otra cualquiera. Venido aquel día, cada uno mató sus huéspedes aquella noche del concierto, y otro día todos los sicilianos se pusieron en armas, é mataron todos los franceses que uno á vida no dejaron; é fízose milagrosamente, que nunca los franceses supieron ni entendieron el secreto, ni nunca lo descubrieron las sicilianas por que tampoco lo supieron, por las quales se sintió más la injuria é fizo la crueldad. Los nobles de la Isla, desde ficieron el concierto de matar á los franceses, ficiéronlo saber al Rey Don Pedro de Aragon, é que se acercase para tal día para les socorrer, pues que era suyo el Reyno por parte de su muger; el qual como lo supo se concertó con ellos, é fizo una armada é fingió que iba á tierra de moros, é le dió Dios tal ventura, que sin se le sentir hizo lo que quiso. Venido el día del concierto, todo el reyno donde habia franceses se puso en armas, y mataron en una noche cada uno á su huésped los que pudieron, é otro día no dejaron francés á vida, en que murieron, segun la memoria dura en Sicilia, sesenta mil personas de los franceses, é luego acorrió el Rey Don Pedro de Aragon que estaba allí cerca de la mar con toda su armada, y luego lo recibieron en toda Sicilia Ultrafaro por su Rey, y nunca desde entonces acá hasta hoy fué quitado de ella el real cetro de Aragon, y quedó en Reamen de Nápoles el Conde de Provenza, y estuvo hasta el tiempo del Infante Don Alonso de Aragon y de Castilla, visnieto de Manfredo, que por el mismo título conquistó é ganó é echó é privó de la casa de Provenza é de Francia, é se volvió á la casa de Aragon cuyo era é á los herederos del Rey Manfredo.

Y volviendo á la muerte de los franceses acacida en Sicilia, ved si tal cosa fué espantosa y milagrosa y si hubo tal crueldad, y como se pudo concertar tan hazañosa cosa entre tan gran comunidad que nunca los franceses lo supieron fasta que fué fecho, y no parece sino que fué con gran misterio que consintió Dios Nuestro Señor; y ved como fué vengada la muerte del Rey Manfredo que muy deshonrada le dieron, é esta fué una cosa de las hazañosas del mundo: *non posumus dicere nisi quod fuit ira Dei.* Ved como fueron vengadas las injurias y fuerzas de las mugeres casadas y mozas, y las sinrazones y robos que los franceses habian hecho, y por sus malas cosas perdieron las vidas y los bienes, é infinitas riquezas de caballos, é armas, é oro é plata, é dejaron ricos á los sicilianos para siempre: de aquí se dice que quedó por penitencia que un Papa les dió á las mujeres de Sicilia que anduviesen las caras tapadas por luto, por que por ellas se hizo la crueldad en los franceses, é así andan hasta agora en toda la isla cuando van á fuera de sus casas las caras tapadas como las moras.

De la qual crueldad é muerte de los franceses, antes que fuese fecha, fué vista una terrible señal en profecía, así como algunas veces vemos antes que venga alguna persecucion ó pestilencia ó muerte de Rey, que vemos cometas, ó estrellas de ramos,

ó otras señales. Dice, en el *Fasciculus* que antes que matasen los franceses en Sicilia, acaeció esto en profecía de la muerte de ellos; de un pece muy grande que fué tomado, que era semejante á la figura de un leon, así como aquí se sigue. *Piscis Marinus in similitudinem Leonis captus fuit anno primo Martini Papæ, et dabat plantus horribiles, et adductus in Urbem veterem cunctis ostensus est: cum monstrum hoc, vulgo interpretante, esset signum futuri de ludii quod factum est; quia statim per Siciliam interfectis alienigenis, et fetibus in materno utero occisis crudeliter, et obedientia Caroli sui regis, et per consequens Ecclesiæ recessit, et Petrum Aragonum Regem assumpsit, et multa mala secuta sunt. Et in orbe partialitas surrexit, quia Vrsini contra Hannibaldos cum sanguinis efusione pugarunt. Item et inter Saracenos multa milia occisa fuerunt; et ideo non mirum quod patrimonium Ecclesiæ patitur solito more, quia tempus est ut inditium incipiat ab ira Dei. Verum Carolus non longé ante Martinum obiit bené dispositis singulis, et sacramentatus: Petrus vero inobediens filius infeliciter mortuus est, ex vulnere quod in bello suscepit sicut solent mori persecutores Ecclesiæ, quia durum est fragili homini contra stimulum recalcitrare.*

De el Papa Martin que fué en el tiempo del Rey D. Pedro susodicho, é del Papa Honorio se escribe lo siguiente. *Martinus IV anno 8, el cual Martin fué francés: iste Martinus excommunicavit Petrum Aragonis Regem invasorem Regni Siciliae.*

Del Papa Honorio que subcedió á Martino, dice: *Honorius IV Romanus hic predicare fecit crucem contra Petrum invasorem Regni Siciliae.* Este Honorio reynó dos años no mas; hallo yo que desde el Papa Alejandro IV y desde Urbano IV, que le subcedió, que fueron contrarios al Rey Manfredo. Y Manfredo murió en tiempo de este Urbano. Pasaron hasta el Papa Martin estos Papas: Clemente, Gregorio, Inocencio, Adriano, Juan, Nicolao, que son seis Papas que pasaron en breve tiempo, que en todos estos no se lee cosa de Sicilia, por que creo que en vida de todos estos vivió Carlos Conde de Provenza é la tuvo sujeta. E reynó el Papa Martin en Roma despues de la muerte de Carlos, y contentió, como dicho es, contra el Rey Don Pedro de Aragon, porque tomó á Sicilia despues de muerta aquella multitud de franceses, y este Martino Papa era francés, y Honorio que le subcedió era Romano, é siguió la via de Martino, y dieron cruzada contra el Rey D. Pedro de Aragon, por que favoreció á los sicilianos, é porque tomó el reyno de Sicilia Ultrafaro, como habeis oido. Empero nunca de él lo pudieron desposeer, ni desapoderaron, y de aquí nacieron muy grandes guerras entre Francia y Aragon, y Sicilia y sus parcialidades; é un Rey de Francia vino poderosamente sobre Cataluña; esto fizo porque habia cruzada contra el Rey Don Pedro, é mandado del Papa como si fuese infiel ó moro, é el Rey de Francia sacó é hizo sacar la señal del Oriflan de Francia, que Francia tiene, que fué dada por un angel á Carlo Magno, Rey de Francia, contra los moros, y no se habia de desplegar ni destender

contra christianos, é entró por Cataluña con la dicha señal tendida tomando villas y lugares, é cercó la ciudad de Gerona, é tomóla, y los franceses hacian establos é caballerizas de las Iglesias donde tenian sus caballos, é no cataban honra ni reverencia al culto divino, ni á las imágenes de los santos; y estando en Gerona el gran real de Francia é el Rey, allí salieron del sepulcro de San Narciso que está allí, tantas moscas inficionadas de tal manera, que picaron á todos los caballos de la hueste, que todos murieron é quedaron á pié todos los franceses, hasta el Rey. E viendo el Rey de Francia este tan temeroso y espantoso misterio, conoció su pecado, y que no tenia justicia á hacer guerra al Rey de Aragon por Sicilia, y conoció que aquel misterio tan lastimero de la muerte de los caballos, era por dos cosas, la primera por que sacaron la seña santa del Oriflan contra christianos, y porque no tenia justicia, y por la poca honra que los suyos habian catado á las Iglesias de Dios, y envió sus embaxadores al Rey Don Pedro de Aragon, señor de Cataluña, conociendo su error, y hizo su paz con él y dejóle todo lo que le habia tomado, y como se vido perdido y sin caballos los hombres de armas y los otros que habian venido á caballo, temió mucho la vuelta de Francia, y demandó viaje al Rey Don Pedro para volver en Francia él y los suyos, el qual se le otorgó, é con guiaje salió de Cataluña, y licencia del Rey Don Pedro para volver en Francia, y llegado en Francia luego murió; y así fué deliberada Gerona y todas las otras villas y lugares que los franceses habian tomado en Cataluña. En este tiempo llegó la armada del Rey Don Pedro, de Levante, quarenta navios y otras galeras, á San Phelipe cerca de Gerona, y juntóse con otra armada del reyno que acá estaba, y pelearon con la armada de Francia, y vencieronla, é tomaronla, é prendieron toda la gente della, é sacaron los ojos á muchos franceses, é enviaron mensajeros dellos así con un ojo y el otro sacado, al Rey de Francia á se lo facer saber, é que llevase las nuevas como su armada de la mar era toda perdida y tomada del armada del Rey de Aragon. Todos estos inconvenientes y menugas y pérdidas ovieron los franceses en aquel tiempo en la demanda y conquista de Sicilia, por favorecer al Conde de Provenza, y á los señores de ella contra Sicilia y contra los Reyes de Aragon, señores de ella; é aunque el Rey Don Alonso fizo la guerra veinte años al Reamen de Nápoles, hasta que lo tomó á los del linaje del Rey ú el Conde de Provenza, nunca ningun Rey de Francia quiso poner su estado á peligro sobre ello fasta los dos Reyes pasados que habeis oido en esta mi escriptura, que el uno y el otro subcedieron en el Condado de Provenza por linaje de la Baronía ó por patrimonio, ó por herencia de patronazgo al Rey Reynel de Nápoles é Conde de Provenza, que se movieron siguiendo cada uno de ellos su aficion con tantas gentes de armas, y con tantas costas, y tantas leguas de su reyno donde el uno y despues el otro fueron vencidos tantas veces y por tantas maneras cuantas ha-

beis oido, y totalmente ambos fueron espelidos y echados del reyno, con tanto estrago y pérdida y muerte de los suyos, donde perdieron en las batallas tanta suma de riquezas y tesoros á buelta de mas de treinta ó quarenta mil personas que fueron muertos ó perdidos en las dichas dos conquistas, sin quedar por alguno de ellos una almena en todo el reyno.

Y volviendo á la antigüedad y despues acá, del Papa Martino IV y de Honorio IV, que le subcedió, han sido mas de treinta Papas que ninguno parece oponerse con la casa de Aragon sobre Sicilia ni sobre el Reamen de Nápoles, en litigio, ni demanda ni municiones, ni mas al Rey Don Alonso cuando la conquistó y ganó no le fueron fechas municiones papales ni entredichos porque oviese de dejar la conquista; donde parece y se manifiesta la recta accion y justo título que la casa de Aragon tiene al Reamen de Nápoles. El tributo que sobre él tiene la santa iglesia de Roma, segun dicen, que tiene sobre él cinquenta ó sesenta mil ducados cada año, diz que los Papas han disminuido en recibir un presente cada año por ellos, é bien parece así por las escripturas y corónicas, y aun por los espantosos misterios sobre ellos acaecidos, que ninguna accion ni justicia Francia ni Provenza tiene á ello, aunque parece que el Reverendo Padre que copió *Fasciculus temporum*, ó debia de ser francés de natura, ó de aficion, porque en todo lo que en este caso escribió se muestra aficionado á Francia donde dice el Rey Manfredo: *Manfredum pseudo Regem Siciliae excommunicavit*; é en otras partes que escribió de este caso, siempre enderezó su aficion á los franceses é á los del linaje de Carlos Conde de Provenza; contra los cuales se ha mostrado Nuestro Señor en esta demanda muy contrario, y tambien escribió, como dicho es, del dicho Don Pedro Rey de Aragon, porque murió en la descomunion que le puso el Papa Martino: *Petrus vero inobediens filius infeliciter mortuus est vulnere quod in bello suscepit sicut solent mori persecutores Ecclesiæ, etc.*, segun dicho es; é sabed que este Rey Don Pedro de Aragon porque murió so aquella excomunion, puesto caso que el ánima fué absuelta, que cualquier clérigo *in articulo mortis* para quitar de las penas del infierno es Papa, y lo pudieron absolver, quanto el ánima, empero no fué ninguno osado de lo meter ni enterrar en sagrado, é su cuerpo fué depositado debajo de una escalera en su palacio en la ciudad de Monpeléy, la cual ovo con su segunda muger, é estuvo allí depositado hasta que el Rey Don Alonso ganó á Nápoles, el qual hizo escutir el caso en la Papal Audiencia, é se halló ser injusta la sentencia de excomunion en que lo compelieron, é el Papa lo mandó absolver é fué absuelto y sacado de allí y enterrado en sagrado muy honradamente.

CAPÍTULO CXOV.

Del linaje de el Rey Manfredo de Sicilia.

Manfredo, Rey de Sicilia, fué padre de la Reyna de Aragon, muger del Rey Don Pedro susodicho, por

quien el Rey D. Pedro é sus hijos é hijas subcedieron en el reyno de Sicilia. E este Rey Don Pedro ovo en su primera muger, hija de Manfredo, quatro hijas é un hijo, del qual hijo no quedó subcesion ni linage, é la mayor hija llamada Doña Leonor, casó con el Rey Don Juan de Castilla, hijo del Rey Don Henrique, que mató al Rey Don Pedro; é la segunda hija casó en Aragon con el Conde de Urgel; la tercera casó con el Infante Don Pedro de Portugal; la cuarta con el Rey Reynel, primero de este nombre, Rey de Nápoles, Conde de Provenza, con el qual casamiento se pensó haber soldado que quedase Nápoles en aquella generacion de los descendientes de allí, porque el Rey Don Pedro, si fué en su vida, no pudo mas facer, é si no fué en su vida, parece que se fizo por haber paz y concordia Aragon con Francia y Provenza. E despues de la muerte del Rey Don Pedro reynaron en Aragon é en Sicilia reyes de el linaje de el Rey Don Pedro é de su muger, la hija del Rey Manfredo de Sicilia, y entiéndese que de un hijo que ovo; y despues el linaje de este hijo se disminuyó y acabó, que no quedó nadie de él para reynar despues de pasados muchos tiempos, é fué á tiempo que los aragoneses y sicilianos quedaron sin Rey; estonces buscaron Rey de la linea mas derecha é cercana, á quien de justicia venian los reynos de Aragon é Sicilia é otros señoríos y reynos é islas á ellos anejos á los hijos de Doña Leonor, hija mayor del Rey Don Pedro, nieta del Rey Manfredo, y los aragoneses é catalanes y sicilianos vinieron en Castilla, y llamaron por su Rey al Infante Don Fernando, segundo hijo del Rey Don Juan de Castilla, primero de este nombre susodicho y de la dicha Reyna Doña Leonor, el qual hallaron que gobernaba á Castilla, y era tutor del Rey Don Juan segundo de este nombre, su sobrino, hijo del Rey Don Henrique su hermano, el qual en su tiempo no ovo su par entre los Reyes y grandes señores del mundo en virtudes y nobleza y ferocidad á donde convenia, que gobernando á Castilla fizo la guerra á los moros muy cruel, é les ganó muchos lugares y fortalezas, é las villas de Zahara é Antequera é venció una gran batalla de moros; é estando en el cerco sobre Antequera, que vino la casa de Granada sobre él con Infante ó Infantes moros. Para ir á reynar ovo de dejar la gobernacion de Castilla encomendada á la Reyna Doña Catalina, madre del dicho Rey Don Juan, é él fuese á reinar en Aragon y Cataluña y Sicilia y en los otros señoríos á ello anejos. Este fué viznieto de Manfredo, hijo de su nieta; murió Rey de Aragon é Sicilia é de los otros señoríos é islas.

Ovo este nuevo Rey, siendo Infante é Gobernador de Castilla, en la Condesa de Alburquerque é Montalban, su muger, cinco hijos, é dos hijas, á Don Alonso, el mayor, que le subcedió en los reynos susodichos, y demas recobró el reino de Nápoles: el segundo fué el Rey Don Juan, que fué Rey de Navarra, por su primera muger, é despues subcedió á Don Alfonso su hermano, en los dichos reynos, porque D. Alfonso no ovo hijos legítimos de su muger; el tercero fué el Infante Don Enrique, que murió

en la batalla de Olmedo, que se dió contra el Rey Don Juan: el quarto el Infante Don Sancho, Maestre de Alcántara que murió niño, y el quinto fué el Infante Don Pedro que murió en la conquista de Nápoles de una lombarda.

Las hijas fueron Doña Maria, que casó con el Rey Don Juan de Castilla, segundo de este nombre, de quien el dicho Don Fernando fué tutor; la otra fué Doña Leonor que casó con el Rey Don Duarte de Portugal, y despues de la muerte de este muy noble Rey reynó el dicho Don Alonso, su mayor hijo, en los dichos reynos, el qual fué casado con Doña Maria, hija de su tío el Rey Don Henrique de Castilla, hermano de su padre, en la qual no ovo hijos, é ella gobernó los reynos de Aragon veinte años que duró la conquista de Nápoles, ó mas, muy maravillosamente sin su marido, tanto que sonaban por el mundo sus grandes virtudes y prudencia que no hacia mengua su marido en la gobernacion; é el Rey Don Alonso su marido ovo la victoria de Nápoles totalmente con el título de Aragon, por ser, como era, tercero nieto del Rey Manfredo, é estando acá en el reyno de Valencia, antes que fuese á la dicha conquista, ovo un hijo bastardo que llamaron Don Fernando, como dicho es, y al tiempo del testar rogó á su hermano el Rey Don Juan que le dejase aquel reyno de Nápoles, pues que no lo habia ganado, pues que él subcedia en todos los otros reynos, y el Rey D. Juan consintió y dijo que le placia, puesto caso que de justicia no le podia facer ni pudo, porque fué en perjuicio de la legítima de Aragon y Sicilia; y á esto diz que Aragon nunca consintió é pasó.

E desdeque murió el dicho Rey Don Alfonso, subcedióle su hermano el dicho Rey Don Juan en los dichos reynos, salvo en Nápoles, que quedó á D. Fernando bastardo su hijo, é reynó en él el dicho Don Fernando hasta que murió. E el dicho Don Juan reynó en todos los otros reynos é señorío é islas anejas á Aragon, é murió el año de 1479 años, y subcedióle en todos aquellos reynos el inclito é muy noble y virtuosísimo Rey de España Don Fernando, que es cuarto nieto del Rey Manfredo, Rey en Sicilia, que lo fué Citra é Ultrafaro; los quales reynos Nuestro Señor quiso dar y dió juntamente á este Rey Don Fernando de España por la manera y forma que habeis oido; y vedes aquí como no sin causa la Divina Providencia le ha proveido de ello en estos nuestros tiempos. Sea alabado por siempre jamás amen.

CAPÍTULO CXCVI.

Como fueron bautizados todos los moros de los Reynos de Castilla.

Volviendo á hablar en las cosas que acaecieron en el año de 1502, viendo el Rey y la Reyna que por muchas formas dadas por los moros mudejares, y con los que se habian bautizado, no se podian escusar muchos daños que los moros continuamente hacian en los christianos, habido su consejo, mandaron de hecho que todos los moros del reyno de

Granada, é todos los moros mudejares de Castilla é Andalucia, dentro de dos meses fuesen christianos é se convirtiesen á nuestra Santa fé Cathólica é fuesen bautizados, so pena de ser esclavos del Rey y de la Reyna los que fuesen realengos, é los de los señoríos esclavos de los señores, é predicándoles en toda Castilla donde los habia, y en el reyno de Granada, y cumpliése el plazo de los dos meses en el mes de Abril del dicho año de 1502. E así de ellos convertidos de buena voluntad, é todos los mas contra toda su voluntad, fueron bautizados considerando que si los padres no fuesen buenos christianos, que los hijos ó nietos ó viznietos lo serian. E aquí cesó la descomulgada mezquita del malvado Mahoma en Castilla, á la qual pusieron perpétuo silencio como á cosa muy emponzoñada é empecible, los buenos é bien aventurados y de perpétua y gloriosa memoria Don Fernando é Doña Isabel, Reyes de España.

CAPITULO CXCVII.

Como se perdió la nao capitana que traia el noble y virtuoso Señor de Bobadilla, camino de las Indias por su desventura.

En el dicho año de 1502 acaeció que habiendo ido por Gobernador el Comendador de Lares á las Indias á la Española por mandado de sus Altezas, envió N. de Bobadilla que habia gobernado despues que quitaron al Almirante Christóbal Colon; el qual dicho Bobadilla venia en una muy gentil nao capitana nueva y muy singular, y traia consigo obra de ochenta hombres, en que venian hombres de bien y clérigos y traian allí mucho oro suyo, é venian en la dicha nao segun decian mas de ochenta mil pesos de oro para el Rey y Reyna; é viniendo para acá, obra de doscientas leguas de la Española, ovieron muy grande fortuna en la mar de un viento y tempestad que les daba en el lado siniestro; é venian con la nao capitana mas de otras veinte naos, que habian llevado la mucha gente de hombres é mugeres que habian ido allá vivir é ser allá vecinos, é una noche ovieron aquella grande é temerosa fortuna, de manera que se desatieron las unas con las otras, y dellas se volvieron atras y dellas vinieron acá. Y en la nao capitana traian el farol con lumbre, y parece que la nao se sumió y nunca salió, y las otras perdieron la vista de la lumbre, y cada una fué por donde plugo á Nuestro Señor: las mas siguieron el viaje, y vinieron á Cádiz algunas, é las otras á Portugal, é otras á Galicia, é otras se volvieron á la Española; y la dicha Capitana donde venia el desdichado Gobernador Bobadilla, que era muy gran caballero y amado de todos, ya mas pareció, que parece que allí donde desapareció el farol se sumió; y los pilotos y maestros discretos que allí venian siempre tuvieron aquel recelo, y algunos fueron de otra opinion diciendo que creian haber corrido al medio dia á la otra parte porque no era posible tal nao perderse así, é esperaronla hasta que por tiempo se perdió la esperanza; y esto acaeció en el mes de Agosto del dicho año de 1502.

En el dicho año, en el mes de Septiembre, vino á Cádiz Bastida, marinero vecino de Triana, Capitan é Maestre de su nao, el qual habia ido con cierta armada por la mar á descubrir con licencia de sus Altezas, y habia veinte y tres meses que habia partido de acá, el qual descubrió por la vía que miraba al Norte por la mano derecha de la Juana, que es la tierra firme, muchas islas, dejando siempre la tierra firme sobre mano izquierda é la gran mar oceana á la mano derecha, y halló muchas y grandes poblaciones, todas de paja é madera como lo descubrió; é halló una gran ciudad donde salió á tierra y fué convidado del Cacique de ella, y allí habia gallinas que comieron; é allí resgataron é dieron cosas de latón é cobre é de lo que llevaban por oro; é pasado el trueque, antes que el dicho Bastida saliese del puerto, que era un rio que pasaba no muy caudaloso, los indios se arrepintieron é demandaron su oro, é volvieron las alhajas é cosas recibidas, é Bastida porque no se escandalizasen les dió su oro ó volvieron lo que se les habian dado; y desde de allí salió prendió ciertos indios, que resgató luego en la tierra de que ovo mucho oro que trujo, el qual de aquella tierra diz que es oro bajo como de florines é hay infinito de ello.

En todo lo que descubrieron habia mucho algodón, é todas las cosas de aquello que descubrió, é las gentes son poco mas ó menos como lo otro descubrió que descubrió el Almirante. En todo lo que descubrió no hay fierro, ni cosa que se haga de él, ni lana, ni hilo, salvo algodón, ni hay teja ni ladrillo ni hombre que sepa letras, salvo toda la gente bestial sin ley y sin escriptura; é ovieron en el viaje formas; comiéndose la bruma los navios, é ovo harro que hacer en escapar y venir á la Española con un navio ó dos el dicho Bastida é los de la dicha armada.

CAPÍTULO CXCVIII.

Del cerco de Salzas, é de lo que el Rey de Francia hizo despues que supo de las dos batallas vencidas.

Volviendo á hablar de las cosas de entre Francia y España, que por entremeter las otras cosas acaecidas no van á hecho, quiero volver á decir algo de lo que acaeció entre el Rey de Francia, y entre el Rey Don Fernando de España. Luego como él vido todo su ejército de su campo que envió en Nápoles perdido con tanto destrozo de gente muerta y destrozada, y pérdida de caballos é armas y algos, ovo tanto enojo, que pensó perder el juicio, é atribulóse mucho, allende del estar enfermo de las bubas, é mandó hacer la guerra á Cataluña á fuego y sangre, y envió muy gran hueste de gente y armas, y de muy gran artillería otra vez á Nápoles, encomendando al Marqués de Mantua é Mosiur de la Tramulla, é á Mosiur Alegre de cercar á Gaeta como dicho es, é habia echado un sombrero en el fuego que tenia tocado en la cabeza, y dijo arderá Nápoles como este sombrero, y no dijo si Dios quisiese, é tambien perdió aquel campo como el otro segun

habeis oido. En aquel mesmo tiempo por que de España no socorriesen al Gran Capitan, envió muy grande hueste de gente de armas é artillerias sobre Salzas, y pusieronle cerco en tres de Septiembre del dicho año de 1502, y estuvo el cerco hasta 30 dias de Octubre combatiéndola muy fuertemente, que de solos cantos gruesos fué dia de echarle quinientos treinta y siete tiros de madera que pasaron de mas quince mil pelotas, las quales hicieron mucho daño en la fortaleza; é mucho eso mesmo con picos; é como la fortaleza aun no estaba acabada de hacer, con el artillería derribaron, de que se hincheron las cavas, é hubieron lugar de llegar á picar, y en este medio tiempo le dieron algunos combates; en un baluarte que los franceses defendieron que no estaba acabado de facer donde los franceses recibieron mucho daño; y porque los que estaban en la fortaleza era poca gente y defendiendo aquel baluarte aventuraban á perder mucha gente, acordaron de lo dejar, y antes que lo dejasen metieron ciertas botas de pólvora que tenian en una bóveda del dicho baluarte, y venidos allí los franceses otro dia, hallaronle desmamparado, y no del todo, y con el concierto de la pólvora que estaba fecho los de la fortaleza, diéronles lugar que lo ganasen, é como estaba mucha gente dentro de los franceses dieron fuego á la pólvora, y reventó el baluarte por muchas partes, é murieron quemados y achocados é por armas aquel dia pasados de quatrocientos hombres de los franceses; é de esto fueron muy espantados é púsoles este engaño tanto temor, que perdieron mucho del esfuerzo que de antes mostraban.

El Rey Don Fernando ya á este tiempo estaba en Gerona, con mucha gente de armas, é como supo que los franceses picaban la fortaleza, partió de Gerona, é llegó á Perpiñan Miércoles 18 de Octubre, é luego el Viernes de mañana siguiente, sabiendo los franceses como iba, y el gran poder que llevaba, levantaron el cerco é comenzaron de huir; dejaron muchos tiros de pólvora é algunas tiendas é provisiones de vino; é muchos caballeros del Real del Rey fueron en pos de ellos, é alcanzaron algunos, é por la priesa que llevaban de huir, dejaron el artillería é algunos bastimentos, é dejaron los hombres heridos y enfermos que no podian ir por sí, que tenian asaz de ellos, á los quales el Rey mandó traer á Perpiñan á un hospital y curar dellos. En los franceses del Real que iban huyendo algunos alcanzaron los de la hueste del Rey Don Fernando y hicieron algun daño en ellos. El Jueves antes habia salido alguna gente del Real del Rey Don Fernando la via del Cola, para entrar el Estañio é la mar, donde los franceses tenian hecho un castillo de madera para defender aquel paso, que es muy estrecho, que por allí entraban castellanos é aragoneses la via de Francia á les facer muchos daños, é les habian quitado mantenimientos y tomado prisioneros, é combatiendo castellanos el dicho castillo de madera se encendió fuego en él é se quemaron mas de veinte hombres franceses de los que estaban dentro, é los castellanos é aragoneses prendieron é tomaron á los

otros que estaban dentro, y dos tiros de pólvora buenos, é otros muchos menudos, é tomaron quatro barcas que andaban por el Estaño con gente por guardia. Los franceses que alcanzaron de sobre Salzas, fueron á parar ese día que alcanzó en la noche á media legua de Salzas, pasada una puente entre la sierra y el Estaño, é del peonaje de los castellanos é aragoneses subieron muchos aquella noche á la sierra, é les hicieron mucho daño en el Real á los franceses, los cuales franceses toda aquella noche caminaron y pasaron su artillería y hacienda la mas que pudieron en salvo.

El Rey Don Fernando con voluntad que tenia de hallarse presente, porque el sábado de mañana quería que se les diese batalla, partió de Perpignan ese día Sábado, á 21 de Octubre, bien de mañana y llegó de esta parte de Locato, que es un lugar ó villa cinco leguas de Perpignan, dentro en Francia mas de dos leguas; é cuando allí llegó á vista de los franceses, ya ellos iban cerca de media legua, y así por ir tan lejos, y algunos dentro en la sierra que se llama Deshierra Caballos, así por esto como por el peonaje de Castilla estar muy fatigado, que como el Viernes de mañana tuvieron la nueva en su Real, que estaba una legua de ahí, que los franceses se iban, no habian curado sino de caminar, y por la priesa del partir fuéronse sin provision de pan é vino; é como llegaron cerca del Real de los franceses puesto el sol, é subieron luego á la sierra, donde estuvieron toda la noche no ovo lugar de llevar provision, y el Sábado de mañana pelearon mucho los espingarderos con los franceses en el paso de entre la sierra y el Estaño; y como la gente de acaballo no les socorria tan presto como era menester, no se hallando tan poderosos como los franceses, por no tener gente de á caballo, y con no haber comido ni haber agua en todo aquel camino, recibieron mucha fatiga y así no se pudieron todos llegar para les dar la batalla; é de esta manera, los franceses se hubieron de ir sin recibir el pago de su atrevimiento, aunque este día les mataron los espingarderos mas de quatrocientos hombres, é algunos ginetes castellanos que se adelantaron á escaramucear con ellos. De los de acá murieron quatro peones, é uno de á caballo, sobrino del camarero del Rey, é fueron heridos algunos así como el hijo del conde de Cifuentes, é un hijo del tesorero del Rey. Todos los españoles quedaron muy enojados por no poder llegar á dar la batalla, que segun la gana y la multitud y diestra caballería que iba, fuera maravilla escaparse ninguno de los franceses. El Rey Don Fernando se volvió este día á Perpignan, desde vido que los franceses iban huyendo, é como magnánimo y piadoso y temeroso de Dios, por ser christianos, no quiso seguir el alcance, é por que le pareció por ir huyendo que no se podria haber venganza sino de los peones é gente sin culpa.

Volviendo á lo del cerco de Salzas, en él mientras duró recibieron los franceses mucho daño de la fortaleza é de la gente de España que algunas veces los visitaban, é pasaron de dos mil hombres

los muertos allí, sin los que mataron despues que el campo levantaron, entre los cuales fué uno el Senescal de Velcapures é otros principales hombres, é de los que estaban en la fortaleza de Salzas, ovo muertos de heridas catorce hombres, é de dolencias ocho, é fueron heridos mas de setenta, los cuales todos con el Capitan é Alcayde lo hicieron muy esforzadamente, y dieron de sí maravilloso ejemplo de esforzados y famosos y hidalgos hombres.

CAPÍTULO CXCIX.

De como el Rey Don Fernando entró por Francia, é de lo que fizo y tomó.

El Viernes siguiente que fueron 27 dias del dicho mes de Octubre, partió de Perpignan el Rey Don Fernando con su hueste, é fué sobre Leocata, fortaleza y villa de Francia, y llegó Sábado á medio día, é asentado su Real, la combatió con el artillería aquel día, é el Domingo siguiente hasta media noche, que se dió con partido que se les asegurase las vidas, y así los recibió; tomaron luego los peones de Leon el arrabal por fuerza de armas.

El Martes siguiente, treinta y uno de Octubre, tomaron la Palma, que es una bonita villa; entróla un capitan lacayo, que los vecinos la habian desamparado, é tomaron dentro veinte y dos hombres lacayos que la defendian. Este día tomaron á Lire é á Cijar, y otro día siguiente, tomaron á Rocaforte, é la Trulla, é á Castil Manra é á Franrenano é Tillaseca, é San Juan de Vari de Aci; el bastimento que se tomó en estos dichos lugares fué cosa de maravilla, que pasó de cinquenta mil hanegas de harina, é otras tantas arrobas de vino, é tozinos, é quesos, é cebada, é miel, é cera, é sebo, é ballestas, é armas, é pólvora, é otras muchas cosas, que fué en muy gran número el valor, que como estos dichos lugares estaban en el camino de Narbona, estaban allí recogidos aquella muchedumbre de mantenimientos é cosas para mantener el real que estaba sobre Salzas. Otros lugares tomó y entró el Rey Don Fernando de esta vez en Francia, que aquí no son escritos, é tomara mas si quisiera, é si no fuera porque se metia el invierno llegara á Narbona, la qual le temió mucho y pensaron que fuese sobre ella, é quebraron la Puente del rio de temor que no pasase; é corredores é gente del real entraron y pasaron dos ó tres leguas de aquella parte de Narbona, é sacaron cabalgadas é prisioneros.

CAPÍTULO CC.

Del número é fermosura de gente que el Rey Don Fernando llegó de esta vez, é treguas que se asentaron.

La gente que el Rey Don Fernando llegó de esta vez en Perpignan fué la mas lucida y mas fermosa que nunca en España fué vista muchos tiempos, é pasaron de tres mil hombres de armas, é fueron seis mil ginetes, é mas de veinte mil peones, é tenia de Zaragoza allá mas de otros dos mil de á caballo, é la Reyna Doña Isabel estaba en Aragon cerca de

Zaragoza, la qual siempre hacia ir gente é mantenimientos al Real é la armada del Marqués; é la armada que el Rey de Francia traia por la mar, era maravillosa cosa de ver. Traia quarenta naos, y no hacia sino ir y venir con mantenimientos, é descargaba en Colibre é donde era menester; é yendo un día de acá de Castilla parte de la dicha armada, toparon con diez y nueve fustas de moros en la costa de Cartagena, las cuales por veces habian fecho mucho daño en la costa del reyno de Granada, en los christianos, y en la costa de Valencia, é pelearon con ellas, é echaron á fondo las cinco de ellas peleando, é tomaron las catorce, en que tomaron quatrocientos hombres moros, y muchas cosas que traian en las fustas, y así ovieron aquella victoria sin pelear ni morir christianos.

El Rey Don Fernando entró por Francia, como dicho es, lo que quiso, é como no halló con quien pelear, tomó los dichos lugares, é algunos mandó derribar é algunos dejó poblados, é por piedad no quiso de cien partes una hacer el mal que pudiera por ser christianos y sin culpas; é volvióse con su victoria á Perpignan, donde llegado, le envió el Rey de Francia sus embaxadores á demandar treguas; é el Rey hizo alarde, estando ende los embaxadores, donde vinieron toda su gente, que era la mas lucida del mundo, é concedió en las treguas; é en quince de Noviembre susodicho se apregonaron en Perpignan y en Francia, por cinco meses entre ambos reyes y sus reynos; quedaron fuera de la guerra de Nápoles é las armadas de mar, que esto no entró en las treguas; porque en este tiempo habia guerras sobre Gaeta, que estaba por Francia. E las treguas asentadas, dejó el Rey en Perpignan estonces á Don Bernardino de Rojas, Marqués de Denia, dos mil hombres de armas, é tres mil peones, é dejó por Alcayde de Salzas al hijo del Gobernador de Cataluña, é todo lo dejó bien proveido. El Rey se vino en Barcelona donde hizo Cortes con Cataluña.

CAPÍTULO CCI.

Del espantoso temblor de tierra.

En cinco dias de Abril del año de 1504, Viernes Santo, entre las nueve á las diez del día, tembló la tierra en España muy espantosamente, é fué el mayor terremoto en esta Andalucía, é fué tan grande espanto que las gentes se caian en el suelo de temor, é estaban como fuera de sentido, é fué de esta manera. Fué oido un muy grande ruido que iba por el aire, é junto con él, todos los edificios, fortalezas, iglesias é casas se estremecieron y dieron tres ó cuatro baivenes al un cabo y á otro, uno acostándose hácia medio día y otro enderezándose, y esto pareció en las iglesias, porque estaban á lengua hacia levante; y el que esto escribió lo vido así en la iglesia de los Palacios, y vido estremecer primeramente el campanario y caer tierra de las paredes, y levantéme de confesar y asoméme á la puerta del Perdon, que no estaba sino dos pasos de ella ó tres, la qual está debajo del campanario, y estonces ví

como todo se estremecia, y comenzó de sonar un muy gran ruido por el aire, y la techumbre de la iglesia comenzó de crujir como si fueran per encima corriendo muchas personas, y estonces volví á la iglesia hácia el Monumento que estaba en el Altar mayor é ví como la iglesia se acostó mucho toda á un cabo, é volvióse á enderezar, y la tierra se bulló mucho y se estremeció; y yo así medio acostándome á un cabo y á otro, me fui al Monumento dando voces llamando á Jesuchristo y á la Virgen Santa María y los que estaban en la iglesia algunos se fueron huyendo fuera; otros hicieron como yo, y las mugeres y otros algunos no tuvieron sentidos para se mover; esto es *quod vidimus testatur*; todo pasó en poco compás de tiempo, en poco mas de quanto dicen el *Psalmo de profundis*. No cayó en el dicho lugar ningun edificio, ni hendió; el agua de los pozos hizo gran ruido, que se alzaba hasta arriba y daba gran golpe de vuelta: alguna tierra movida cayó de las techumbres y paredes.

En la ciudad de Sevilla ovo gran terremoto, y cayeron algunos edificios especialmente en la iglesia y monasterio de San Francisco, que cayó un pedazo de la iglesia, y mató dos ó tres mugeres luego, é fueron muchas personas, hombres y mugeres descalabrados, é fizo muy gran daño en la iglesia, é un gran portillo, é en otras muchas partes de la Ciudad ovo muchos edificios estremecidos é hendididos, é caidos, é así mismo en otros muchos lugares de esta Vandalucía.

En la villa de Carmona se sintió este terremoto, mas que en toda España, ca fué tan terrible y espantoso, que parecia que todos los edificios andaban en goznes, y la tierra no tenia asiento, y cayeron tantos edificios de las fortalezas, de las iglesias é de las casas, que de aquí á cien años no se restaurarán, ni harán, y cosas quedarán en testimonio de ello mientras la villa durare. Cayó la iglesia de Santa María de Gracia que es el monasterio de los frayles de San Isidro, fuera de la villa, é mató dos frayles. En la villa de Carmona, como por cada parte cayeron casas, murieron algunos, é duró allí un gran rato el terremoto, de manera que andavan los hombres é las mugeres por la villa abrazándose unos con otros enojados, sin sentido, perdida la color, como gente de otra vida que con el espanto pensaban que era la fin del mundo; é cesado el terremoto, buscaron y enterraron los muertos, é curaron los heridos, é quedó de daño hecho en la villa de valor de mas de veinte cuentos de maravedis. En algunos lugares de cerca de Guadalquivir, desde Alcalá del Rio arriba fué de la manera de Carmona, así como en Cantillana, Tozina y Palma; fué en toda Castilla; y en Medina del Campo, por donde estaba el Rey y la Reyna, tambien fué grande espanto. Sintióse tambien en el Africa, en las partidas de allende entre los christianos y entre moros. Siguióse despues de este gran terremoto y espantoso movimiento de la tierra, muchas fortunas y menguas que sintió España, muchos trabajos y hambres y pestilencias y muertes: y la primera